

LO+NATURAL



Castillo de Benavente, donde se alojó Carlos I en 1520.



Colegiata de Toro, última ciudad zamorana en la que pernoctó Carlos I.

A pesar de que la efeméride pasó desapercibida, el año pasado se cumplió el 500 aniversario del primer viaje de Carlos I a las tierras que hoy conforman la provincia de Zamora, siendo aquella la primera de las dos estancias que hizo en tierras zamoranas este rey, uno de los más poderosos de la Monarquía Hispánica, y que alcanzó el título de Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Era aquella una época en la cual aún no se había formado la provincia de Zamora con los límites que conocemos actualmente, y que estaba conformada por cuatro grandes áreas administrativas: Zamora, Toro, las tierras del Conde-Duque de Benavente y las tierras del Condestable, perteneciendo además algunas localidades de Los Valles a la provincia de León, teniendo todas ellas en común su pertenencia al Reino de León dentro de la Monarquía Hispánica.

De esta manera, un Carlos I que ya era rey pero aún no se había coronado como emperador, llegó a la actual provincia zamorana a través de las tierras del Condestable, a las que pertenecía Villalpando, que fue la primera localidad de la provincia en la cual este monarca pernoctó. No obstante, la estancia de Carlos I no fue flor de un día, sino que se prolongó durante dos jornadas, llegando el 10 de marzo de 1520, haciendo noche ese día y el siguiente en la villa alpandina, para partir de ella el 12 de marzo.

Por otro lado, en su estancia en Villalpando el futuro emperador recibió el 11 de marzo de 1520 a los procuradores de Salamanca y Toledo, que le trasladaron el malestar de sus ciudades por una serie de cuestiones que acabarían desembocando en una revuelta, la comunera, que pondría en jaque la estancia de Carlos I en el trono, al rebelarse diversas localidades leonesas, castellanas, extremeñas, vascas, murcianas y andaluzas.

En todo caso, Carlos I se despidió de Villalpando el 12 de marzo de 1520, emprendiendo su marcha hacia Benavente, donde se hallaba su Consejo Real desde el día anterior, acogido por el Conde-Duque, Alonso Pimentel y Pacheco. Así, Carlos I, tras pasar con su séquito por Cerecinos de Campos y San Esteban del Molar, cruzó el río Esla por Castrogonzalo, arri-



Los pasos de Carlos I por tierras zamoranas

Villalpando, Benavente, Valparaíso, Zamora y Toro sirvieron como lugares de pernocta al rey Carlos I en sus dos viajes por tierras zamoranas, el primero sólo como rey, y el segundo ya como emperador



A la izquierda, portada sur de la Iglesia de San Pedro y San Ildefonso, templo que visitó Carlos I en su visita a Zamora. Arriba, Puerta de San Andrés de Villalpando. A la derecha, Torre del Reloj de la ciudad de Toro. | C. C. R. L.



co. Así, Carlos I, tras pasar con su séquito por Cerecinos de Campos y San Esteban del Molar, cruzó el río Esla por Castrogonzalo, arri-

bando a una Benavente que todavía albergaba su fortaleza (la cual llegó a ser una de las mayores de Europa), que mostraba no solo la

importancia de la entonces villa, sino sobre todo la enorme trascendencia de los Condes-Duques de Benavente.

De este modo, el monarca hizo noche en el castillo de Benavente los días 12 y 13 de marzo de 1520, siendo esta su última estancia en la actual provincia de Zamora en el que fue su primer viaje por ella. Desde la capital de Los Valles el futuro emperador partió hacia La Bañeza, a través de Villabrázaro y Maire de Castroponce, librando el paso del río Órbigo por el puente de La Vizana, para continuar posteriormente su trayecto hacia Santiago de Compostela.

Se puso así punto final a la primera de las dos estancias que hizo Carlos I a lo largo de su vida en tierras zamoranas, demorándose la siguiente más de una década, hasta 1534, cuando el monarca, ya emperador, visitó el Reino de León entre el 13 y el 28 de junio, entrando en él por Peñaranda de Bracamonte, y pernoctando en Alba de Tormes, Salamanca, Valparaíso, Zamora y Toro.

En este viaje, el rey y emperador se introdujo en Zamora a través de la Tierra del Vino, entrando por El Cubo, haciendo noche el 22 de junio de 1534 en el hoy desaparecido monasterio de Valparaíso, continuando su ruta por Peleas de Arriba, Corrales y Morales del Vino para llegar a la ciudad de Zamora, que acogió al séquito imperial entre los días 23 y 25 de junio de 1534, partiendo de la misma el 26.

Durante su estancia en Zamora, Carlos I asistió en la iglesia de San Pedro y San Ildefonso a la apertura del arca con los restos de San Ildefonso, el 25 de junio de 1534. Dicho acto consistió en una misa oficiada por el cardenal toresano Juan Pardo de Tavera, tras la cual éste, el emperador y otros prebendados, vieron el cuerpo de San Ildefonso, cerrando el arca tras corroborar su presencia en la misma.

De este modo, Carlos I partió de Zamora el 26 de junio de 1534 rumbo a la ciudad de Toro, donde hizo noche los días 26 y 27 de junio, saliendo de las actuales tierras zamoranas por el este, a través de Morales de Toro, el 28 de junio de 1534, siendo ésta la última localidad zamorana que pisó el emperador, que falleció en el monasterio extremeño de Yuste en 1558.